

Necesidad de Educación Divina

En los libros de los Profetas están registradas ciertas “Buenas Nuevas”, las cuales son verdades absolutas y libres de toda duda. El Este ha sido siempre el punto de la alborada del Sol de la Realidad. Todos los Profetas de Dios se han manifestado allí. En el Este han sido promulgadas las Religiones de Dios, fueron extendidas Sus Enseñanzas y allí se cimentaron Sus Leyes. El Oriente ha sido siempre el centro de las luces. El Oeste ha adquirido su iluminación del Este, pero en algunos aspectos la reflexión de la luz ha sido mayor en el Occidente. Para el cristianismo ésta ha sido una verdad especial. Su Santidad Jesucristo se manifestó en Palestina y Sus Enseñanzas se fundaron allí. Más a pesar de que las puertas del Reino Divino fueron abiertas en aquel país y las gracias de la Divinidad se extendieron en todas las direcciones desde su centro, los pueblos del Oeste han abrazado y promulgado el cristianismo, mayormente que aquellos del Este. El Sol de la Realidad brilló más allá del horizonte del Este; pero, su color y sus rayos fueron más resplandecientes en el Oeste donde el radiante estandarte de Su Santidad Jesucristo fue levantado. Tengo grandes esperanzas de que las luces de la aparición de Bahá'u'lláh puedan también encontrar la más completa manifestación y reflejo en estas regiones del Oeste, porque las Enseñanzas de Bahá'u'lláh son especialmente aplicables a las condiciones de sus pueblos. Las naciones del Oeste están dotadas de la capacidad de comprender las sin par y racionales Palabras de Bahá'u'lláh y de verificar que la esencia de las Enseñanzas de todos los Profetas anteriores puedan ser encontradas en Sus Palabras.

Las Enseñanzas de Su Santidad Jesucristo han sido ratificadas por Su Santidad Bahá'u'lláh, quien ha revelado asimismo, nuevas Enseñanzas aplicables a las condiciones actuales del mundo de la humanidad. Él ha educado a los pueblos del Este, a través del poder y protección del Espíritu Santo; ha cimentado, en íntima unión, las almas de los humanos y establecido los fundamentos de la unidad internacional.

Por intermedio del poder de Sus Palabras, los corazones de los pueblos de todas las Religiones han sido sintonizados en concordia y armonía. Por ejemplo, entre los bahá'ís en Persia, hay cristianos, musulmanes, zoroastrianos, judíos y otros muchos de variadas denominaciones y credos que han sido reunidos en amor y unidad por la Causa de Bahá'u'lláh. A pesar de que esta gente, fue anteriormente hostil y antagónica, llena de odio y rencor mutuo, sanguinaria y entregada al saqueo, por considerar que el rencor y el ataque eran los medios de

alcanzar la benevolencia de Dios, se ha convertido ahora en gente cariñosa y se ha llenado del radiante celo del compañerismo y hermandad, siendo el propósito de todos ellos, el servicio al mundo de la humanidad, la promoción de la Paz Internacional, la unificación de las Religiones Divinas y la práctica de acciones de filantropía universal. Con sus palabras y hechos están probando la Realidad de Su Santidad Bahá'u'lláh.

Consideremos el rencor y odio que existen hoy entre las naciones del mundo. ¡Cuántos desacuerdos y hostilidades se levantan, cuántas guerras y contiendas, cuánta matanza, cuánta injusticia y tiranía! Actualmente (1912) la guerra azota el este de Turquía. Asimismo Turquía e Italia están en guerra. Las naciones se han dedicado a la conquista y matanza, se han llenado de ánimo de odio y buscan, en su ceguera, agradar a Dios, matando y destrozando a los que consideran sus enemigos. ¡Cuán ignorantes son! Aquello que Dios ha prohibido lo consideran aceptable por Él. Dios es Amor; Dios busca compañerismo, pureza, santidad y paciencia en el sufrimiento; éstos son los atributos de la Divinidad. Estas naciones guerreras y enfurecidas se han levantado contra la Divinidad, imaginándose que están sirviendo a Dios. ¡Cuán crasa ignorancia es ésta! ¡Cuánta injusticia, ceguera y falta de concepción! Consecuentemente, debemos luchar con corazón y alma con el objeto de disipar la obscuridad que envuelve este mundo eventual, para que las luces del Reino Divino brillen sobre todos los horizontes, para que el mundo de la humanidad se ilumine, para que la imagen de Dios se haga visible en los espejos humanos, para que la Ley de Dios se establezca y para que todas las regiones del mundo gocen la paz, confort y serenidad bajo la equitativa protección de Dios. Mi advertencia y exhortación a vosotros es: Sed benevolentes con toda la gente, amad a la humanidad, considerad el género humano como vuestra familia y como servidor del más glorioso Dios. Trabajad día y noche para que las contiendas se disipen del corazón de los hombres, para que todas las Religiones se reconcilien, para que las naciones se amen mutuamente y que ya no permanezca ningún prejuicio racial, religioso o político y para que el mundo de la humanidad mire en Dios el principio y el fin de toda existencia. Todo lo ha creado Dios y todo regresa a Él. Por consiguiente, amad la humanidad con toda vuestra alma y con todo vuestro corazón. Si os encontráis con un hombre pobre, asistidlo; si con un enfermo, curadle; tranquilizad al aterrorizado; volved al cobarde noble y valiente; educad al ignorante; asociad con el extraño; imitad a Dios. Considerad cuán benignamente Él trata con todos, y seguid Su ejemplo. Debéis tratar a la gente de acuerdo con los Principios o Preceptos Divinos; en otras palabras, tratadlos tan bondadosamente como Dios los trata, porque ésta es la meta para el mundo de la humanidad.

Aun más, sabed que Dios ha creado en el hombre el poder de razonar por lo que está habilitado para investigar la Realidad. Dios no ha determinado que el hombre imite ciegamente a sus padres o antepasados. Él lo ha dotado con mente, o con la facultad de razonamiento, con cuyo ejercicio puede investigar y descubrir la Verdad; y aquello que encuentre real y verdadero debe aceptarlo. No debe ser un imitador o un ciego satélite de cualquier alma. No debe confiar anticipadamente en la opinión de cualquier hombre sin previa investigación; por el contrario, cada alma debe buscar inteligente e independientemente, llegando a una conclusión real y guiándose solamente por aquella realidad. La mayor causa de desaliento y aflicción en el mundo de la humanidad es la ignorancia basada sobre una ciega imitación. Se debe a esto que las guerras y luchas prevalezcan; por causa de ellas el odio y el rencor se levantan continuamente en el corazón de los humanos. Por falta de investigación de la Realidad, los judíos rechazaron a Su Santidad Jesucristo. Esperaban Su venida; día y noche se afligían y se lamentaban diciendo: “¡Oh Dios! Apresurad el día del advenimiento de Cristo”, expresando el más intenso anhelo por el Mesías; pero, cuando Su Santidad Jesucristo apareció, Le negaron y rechazaron, Lo trataron con arrogante desprecio, Lo sentenciaron a muerte y finalmente Lo crucificaron. ¿Por qué aconteció esto? Porque estuvieron siguiendo, con los ojos vendados, meras imitaciones, creyendo que aquello que debía descender a ellos, sería como una herencia de sus padres y antepasados; sosteniéndose tenazmente en su creencia y negándose a investigar la Realidad de Jesucristo. Como consecuencia fueron privados de las gracias de Su Santidad Jesucristo, mientras que, si hubieran desechado las imitaciones e investigado la realidad del Mesías, hubieran seguramente sido guiados a creer en Él. En lugar de esto dijeron: “Hemos escuchado a nuestros padres y hemos leído en el Antiguo Testamento que Su Santidad Cristo debía venir de un lugar desconocido; ahora encontramos que éste ha venido de Nazaret”. Impregnados con la interpretación literal e imitando las creencias de sus padres y antepasados dejaron de comprender el hecho de que, a pesar de que el cuerpo de Jesús vino de Nazaret, la Realidad de Cristo vino de un lugar desconocido del Reino Divino. También dijeron que el cetro de Su Santidad Cristo debería ser de hierro, es decir, que él debería empuñar una espada. Cuando Su Santidad Jesucristo apareció, poseía una espada, pero fue la espada de Su lengua, con la cual separaba lo falso de lo verdadero; pero los judíos fueron ciegos al significado espiritual y simbólico de las palabras proféticas. Ellos también esperaban que el Mesías se sentaría sobre el trono de David, mientras que Su Santidad Jesucristo, no tuvo ni trono ni semejanza de soberanía: no, más bien, Él fue un hombre pobre, aparentemente despreciable y vencido; por consiguiente, ¿cómo podría ser Él el Cristo verdadero? Ésta fue una de sus más insistentes objeciones, basadas sobre

enseñanzas e interpretaciones ancestrales. En realidad Su Santidad Jesucristo fue, glorificado con una Soberanía Eterna y un Dominio Perpetuo espirituales y no transitorios. Su Trono y Reinado fueron establecidos en el corazón humano donde Él reina con poder y autoridad sin fin. A pesar del cumplimiento de todos los significados proféticos de Su Santidad Jesucristo, los judíos Le negaron y entraron al período de sus privaciones, debido a su ciega lealtad con imitaciones y modelos atávicos.

Entre otras objeciones dijeron: “Los Profetas nos prometieron que Su Santidad Cristo, al tiempo de Su venida, proclamaría la ley del Torá, mientras que ahora vemos a esta persona anulando los mandamientos del Pentateuco, perturbando nuestro santo ‘Sabbat’ (el día de descanso de cada semana) y aboliendo la ley del divorcio. No ha dejado nada de la antigua ley de Moisés, por lo tanto es un enemigo de Él”. En realidad Su Santidad Jesucristo proclamó y completó la ley de Moisés. Él fue el verdadero auxiliador y ayudante de Moisés. Extendió el libro de Moisés (Viejo Testamento) por todo el mundo y estableció nuevamente los fundamentos de la ley revelada por Moisés. Abolió ciertas leyes y formas nada importantes, las cuales ya no eran compatibles con las exigencias de ese tiempo, tales como el divorcio y la poligamia. Los judíos no comprendieron esto y la causa de su ignorancia fue la ciega y tenaz adherencia a las imitaciones de antiguos preceptos y enseñanzas; por lo que, finalmente sentenciaron a muerte a Su Santidad Jesucristo.

Asimismo dijeron: “Los profetas nos anunciaron que durante el tiempo de la aparición de Cristo, la justicia de Dios prevalecería sobre el mundo, la tiranía y la opresión serían desconocidas, que la justicia se extendería aún al reino animal, que las bestias feroces se asociarían en docilidad y paz; el lobo y el cordero beberían de la misma fuente, el león y el venado se encontrarían en el mismo prado, el águila y la codorniz morarían juntas en el mismo nido; pero en lugar de todo esto vemos que durante el tiempo de este supuesto Cristo, los romanos conquistaron la Palestina y la gobiernan con extrema tiranía; la justicia no es aparente en ninguna parte y los signos de paz en el reino animal están visiblemente ausentes”. Estas declaraciones y actitudes de los judíos fueron heredadas de sus padres; ciega lealtad a expectativas literales que no acontecieron en el tiempo de Jesucristo. El real significado de estas proféticas declaraciones fue que varios pueblos simbolizados por el lobo y el cordero, entre los cuales el amor y el compañerismo se hacían imposibles, se comprendieron durante el reinado del Mesías, bebieron de la misma fuente de vida de Sus Enseñanzas y se convirtieron en Sus devotos seguidores o discípulos. Esto se realizó cuando pueblos de todas las religiones, nacionalidades y disposiciones se unificaron en sus creencias y siguieron a Jesucristo con humildad, asociándose

en amor y hermandad bajo las sombras de Su protección divina. Los judíos ciegos a ello y apoyándose en sus imitaciones fanáticas, insolentes y arrogantes hacia Su Santidad Jesucristo, Le crucificaron. Si ellos hubieran investigado la Realidad de Jesucristo habrían podido contemplar Su Belleza y Su Verdad.

Dios ha dado al hombre un ojo investigador con el cual puede ver y reconocer la Verdad. Le ha provisto con oídos para que pueda escuchar el Mensaje de la Realidad y le ha conferido el don de razonamiento para que pueda descubrir, por sí mismo, un sin fin de cosas. Estos son los dones y equipo necesario para la investigación de la Realidad. El hombre no está destinado a ver a través de los ojos de otro, a escuchar por intermedio de otros oídos, a comprender con el cerebro de otro. Cada criatura humana tiene dones individuales, poder y responsabilidad en el Plan creativo de Dios. Por consiguiente, debe depender de su propio razonamiento y juicio y adherirse a los resultados de su propia investigación; de otro modo se verá enteramente sumergido en el mar de la ignorancia y privado de todas las Bondades de Dios. Volved hacia Dios, suplicad humildemente en Su Umbral, buscando asistencia y confirmación para que Dios descorra los velos que oscurecen vuestra visión. Entonces vuestros ojos se iluminarán; cara a cara contemplaréis la Realidad de Dios y vuestro corazón se tornará completamente purificado de la escoria de la ignorancia, reflejando las glorias y bondades del Reino Divino.

Las almas santas son como la tierra que ha sido arada y cultivada con labor cuidadosa; las espinas y abrojos desechados y todas las malas hierbas arrancadas. Tal tierra es la más fructífera y la cosecha que de ella se haga resultará copiosa y abundante. En esta misma forma el hombre debe libertarse de las malas hierbas de la ignorancia, de las espinas de la superstición y de los abrojos de la imitación, de modo que él pueda descubrir la Realidad en la cosecha del Verdadero Conocimiento. De otro modo el descubrimiento de la Realidad es imposible; pugna y divergencia de creencias religiosas siempre permanecerán y la humanidad como lobo enfurecido, se enardecerá y atacará con odio y antagonismo. Supliquemos a Dios que destruya los velos que limitan nuestra visión y que estas nubes, que obscurecen el camino de la manifestación de las Divinas Luces, se descorrán para que el refulgente Sol de la Realidad pueda resplandecer. Imploramos e invoquemos a Dios, buscando Su asistencia y confirmación. El hombre es un hijo de Dios; el más noble y amado por su Creador. Por consiguiente, debe siempre luchar para que las Bondades y Virtudes Divinas que le fueron concedidas puedan prevalecer y servirle de control. Ahora mismo la materia del corazón humano asemeja tierra negra, pero en la más íntima substancia de ella hay latentes miles de flores fragantes. Debemos esforzarnos en cultivar y despertar estas potencialidades, descubrir el

tesoro secreto de esta nuestra mina, depositaria de Dios, y sacar a la luz estos resplandecientes poderes hace tiempo ocultos en el corazón humano. Entonces las glorias de ambos mundos se combinarán, crecerán y la quinta esencia de la existencia humana se manifestará.

No debemos contentarnos con seguir el determinado curso por el que siguieron nuestros padres. Es deber de cada uno investigar la Realidad; la investigación de ella hecha por otros, no servirá nuestro propósito. Si todos en el mundo fueran ricos y un solo hombre pobre, ¿de qué le servirán a él estas riquezas? Si todo el mundo fuera virtuoso y un hombre se impregnara en el vicio, ¿qué buenos resultados vendrían de él? Si todo en el mundo fuera veedor y un solo hombre ciego, ¿cuál sería el beneficio al ciego? Si todo el mundo estuviera en la abundancia y hubiera un hombre hambriento, ¿qué sustento ofrecería él? Por consiguiente, cada uno debe ser su propio investigador. Las ideas y credos dejados como herencia por padres o antepasados, no serán suficientes, porque la adhesión a ellos es sólo una imitación y las imitaciones han sido siempre una causa de contratiempo y error. Sed investigadores de la Realidad para que podáis alcanzar, de hecho, la base fundamental de la Verdad y de la Vida.

Han preguntado porque es necesario para el alma que viene de Dios, hacer este viaje de regreso hacia Dios. ¿Desearían comprender la realidad de esta pregunta, justamente como la enseño yo o quieran escucharla como el mundo la enseña? Si les contestara de acuerdo a esta última, sería sólo una imitación y no daría claridad al asunto.

La realidad fundamental de esta cuestión es, que el espíritu malo, Satanás o cualquier cosa que se interprete como el mal, se refiere a la naturaleza inferior del hombre. Esta naturaleza inferior está simbolizada en varias formas. En el hombre hay dos expresiones; una es la expresión de la naturaleza la otra la expresión del dominio espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Miradle claramente aislando toda superstición o imaginación. Si dejásemos a un hombre sin educación y en estado de salvajismo, en las selvas de África, ¿podríamos tener alguna duda sobre si él continuaría en ese estado de ignorancia mientras permanezca allí? Dios nunca ha creado un espíritu malo; todas estas ideas y nomenclaturas son símbolos que expresan la mera naturaleza humana o terrestre del hombre. Es una condición esencial del suelo de la tierra que las espinas, malas hierbas y árboles sin fruto, puedan crecer en ella. Hablando comparativamente esto es el mal; es simplemente un estado más bajo y un producto inferior de la naturaleza.

Es evidente por lo tanto que el hombre necesita de Educación e Inspiración Divinas; que el Espíritu y la Gracia de Dios son esenciales a su desarrollo. Es decir, que las Enseñanzas de Jesucristo y de los Profetas son necesarias para su educación y guía. ¿Por qué? Porque Ellos son los Jardineros Divinos quienes cultivan la tierra del corazón y mentes humanos. Ellos educan al hombre, arrancan las malas hierbas, queman las espinas y transforman, los lugares desechados, en jardines y huertos donde crecerán árboles frutales. La sabiduría y el propósito de su entrenamiento es que el hombre debe pasar, de grado a grado, por un progresivo desenvolvimiento hasta que sea alcanzada la perfección. Por ejemplo, si un hombre viviera toda su vida en una ciudad no podría adquirir el conocimiento del mundo entero. Para estar completamente informado debe visitar otras ciudades, ver las montañas y los valles, cruzar los ríos y atravesar las praderas. En otras palabras, sin una educación progresiva y universal no puede alcanzar la perfección. El hombre debe caminar por muchos senderos y estar sujeto a varios procesos en su evolución ascendente. Físicamente no ha nacido con su estatura completa, sino que pasa a través de estados consecutivos, feto, infancia, niñez, juventud, madurez y vejez. Supongamos que tenga el poder de permanecer joven a través de su vida. Entonces él no podrá comprender el significado de la vejez y no podrá creer que ella exista. Si no pudiera realizar la condición de la vejez no podría saber que ha sido joven. No podría reconocer la diferencia entre la juventud y la vejez sin haber experimentado esta última. A no ser que haya pasado a través del estado de infancia, ¿cómo podría saber que un niño está a su lado? Si no hubiera error, ¿cómo podría reconocer lo justo? Si no fuera por el pecado, ¿cómo podría reconocerse la virtud? Si las malas acciones fueran desconocidas, ¿cómo podrían recomendarse las buenas acciones? Si la enfermedad no existiera, ¿cómo podría comprenderse la salud? El mal no existe; es la ausencia del bien; la enfermedad es la pérdida de la salud; la pobreza es la falta de riquezas. Cuando la fortuna desaparece somos pobres; miramos dentro de la caja de tesoros, pero no encontramos nada allí. Sin conocimiento hay ignorancia; por lo tanto la ignorancia es simplemente la falta de conocimiento. La muerte es la ausencia de la vida. Así es que en una mano tenemos la existencia; en la otra la no existencia, negación o ausencia de ella.

Resumiendo: el viaje del alma es necesario. El sendero de la vida es el camino que conduce al Conocimiento Divino y a su alcance. Sin entrenamiento y sin guías el alma no puede progresar más allá de las condiciones de su naturaleza inferior, la cual es ignorante y defectuosa.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 123
